

LA HISTORICIDAD DEL ENCUENTRO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE Y JUAN DIEGO

P. Fidel González Fernández mcccj

1. ¿Historia o Mito?

“La evangelización fundante en América Latina” fue el tema de un Seminario que el CELAM y la Comisión Episcopal de Educación y Cultura de México celebraron para prepararse de cara al V Centenario del Acontecimiento. Ya Juan Pablo II, en el 9 de marzo de 1983, había invitado a los obispos latinoamericanos reunidos en Port-au-Prince a comprometerse en su preparación. El 12 de octubre de 1984 les confirmó en tal empeño abriendo la “novena” del V Centenario en Santo Domingo, la tierra donde por primera vez se plantó la Cruz de Cristo y donde por primera vez se rezó el “Padre nuestro” y el “Avemaría en orden a “una nueva evangelización”¹.

Una perspectiva historiográfica realista la encontramos ya lanzada en el encuentro del CELAM sobre “Religiosidad popular” (Bogotá 1976) y manifestada en el documento de Puebla, que proponía una renovada evangelización apelando a la “memoria cristiana de nuestros pueblos”, pues “con deficiencias, y a pesar del pecado siempre presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, marcando su identidad histórica esencial, constituyéndose en matriz cultural del continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos. Es el Evangelio, encarnado en nuestros pueblos, lo que los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe, que se yergue al inicio de la evangelización”².

Algunas poderosas corrientes de la ideología ilustrada-liberal, bajo influjos y modos a veces idealistas y otras positivistas e historicistas ya desde el siglo XVIII hasta nuestros días han querido quitar todo fundamento histórico al Acontecimiento Guadalupano para reducirlo o a símbolo cultural o simplemente como parte de un instrumento “teatral” catequético fabricado por los frailes

¹JUAN PABLO II, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*. Libreria Ed. Vaticana. VIII/2, 88s. Roma

²III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), *Documentos de Puebla*, nn. 445-446.

evangelizadores. Incluso algunos de estos escritores han cooperado a difundir implícita o explícitamente la imagen de tres pecados originales que pesan sobre la historia de la evangelización católica de América Latina: la colonización ibérica (hispano-portuguesa), el sustrato cultural católico, y la mezcla “degenerante” de componentes raciales (el “mestizaje” en sentido amplio, contrapuesta a la pureza racial que se da en otros lugares o que aquí ha sido villanamente destruida).³ Incluso algunos protestantes han considerado a los pueblos latinoamericanos como no verdaderamente evangelizados. Para algunos el catolicismo latinoamericano es una confusa forma sincretista de religiosidad tradicional precristiana y de catolicismo. Incluso han pretendido explicar así las raíces de un “atraso” latinoamericano en relación a otros países desde un punto de vista técnico, económico y político. Por lo general estas visiones han penetrado en buena parte de los libros de texto latinoamericanos y europeos y en mucha literatura sobre temas latinoamericanos.

Los propulsores de estas posiciones historiográficas excluyen en su análisis algunas de las condiciones que hay que respetar como actitud en todo estudio de un hecho histórico y en su respectivo análisis: el realismo (el método tiene que ser impuesto por el objeto de nuestro estudio y no por una ideología previa); la racionalidad y la moralidad.

Pero también caería en el mismo error de irrealismo una visión historiográfica que pretendiese presentar, en nuestro caso, el Acontecimiento Guadalupano como un hecho poéticamente idílico o dramáticamente importante olvidando recurrir seriamente a los datos de la historia y a documentar de esta manera lo que ha sucedido.

Una historiografía sana y realista tiene que tener presente todos los factores, como decía Juan Pablo II en Santo Domingo refiriéndose a la actitud de la Iglesia ante los 500 años. Ante todo no hay que temer la verdad: “Ne quid falsi dicere audeat, ni quid veri tacere non audeat” (LEON XIII, *Saepe numero considerantes dei* 1883). Hay que acercarse con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores, solamente mirando a la verdad⁴.

Tras la primera fase inmediata de rechazo de las culturas indígenas y de imposición de la fe cristiana, explicable si se tiene en cuenta la formación y el

³ Esta es la tesis “indigenista” que recurre continuamente en muchas obras literarias de este siglo de indigenistas, a veces de gran talla, como en la del novelista peruano José María Arguedas: cfr. M. VARGAS LLOSA, *La utopía arcáica, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1996.

⁴ JUAN PABLO II, *Discurso para la apertura del 'Noenario' de años promovido por el CELAM: Fidelidad al pasado, entrega a los desafíos del presente, compromiso para una nueva evangelización* (Sto. Domingo, 12.10.1984, en *Insegnamenti* VII/2, 889. Roma.

temperamento cultural de los misioneros, se logrará una inculturación de la fe con la superación de los muros de división y de odios raciales a través de un intenso mestizaje que dará lugar al nacimiento del pueblo latino-americano. El símbolo más perfecto de este encuentro es precisamente el del hecho guadalupano protagonizado por el indio Juan Diego, que es como el acta de nacimiento o el sello de esta alianza, como lo reconoce expresamente Puebla⁵. Sin el Evangelio esto hubiese sido imposible, incluso la autocrítica que hoy se hace del mismo proceso evangelizador como ya lo iniciaron los misioneros a partir de la famosa homilía del dominico P. Antonio de Montesinos en el cuarto domingo de Adviento de 1511 en Santo Domingo (la Española) nunca se hubiera dado.

El Acontecimiento Guadalupano, con toda la complejidad histórica del mismo, ayuda a comprender la gratuidad de este proceso evangelizador. No es fácil para un historiador distinguir fácilmente el ámbito de la naturaleza y el ámbito de la gracia. Normalmente el historiador tiende a separar netamente historia y teología como dos ámbitos o dos caminos paralelos en dos niveles que no se tocan o no interfieren entre sí. Ya algunos historiadores como Jedin discutían esta posición. El verdadero peligro en una lectura parcial de la historia hecha por cristianos está en la no distinción entre naturaleza y gracia. Como ya advertía San Agustín contra Pelagio: “Común a todos es la naturaleza no la gracia... No se debe refutar como gracia la naturaleza recibida”. Esta “no distinción” comporta otra “no distinción”: entre los hechos del mundo y aquella historia particular generada por un acontecimiento particular la consecuencia es la sacralización de la historia humana. En un reciente pasado algunos católicos llegaron incluso a identificar la historia de Gracia con la lucha de clases de matriz marxista.

Estas identificaciones destruyen no solamente la fe que nace precisamente como encuentro, como sorpresa frente a una historia particular, humanamente imposible o al menos incomprensible a primera vista, y, sin embargo, real y verdadera. Destruye también la libertad del Misterio de obrar en la historia según modalidades propias: como usar un particular para comunicar una gracia y construir la historia salvífica universal (el método corriente que vemos usado por el Misterio en toda la Biblia y que tiene su culmen en la Encarnación del Verbo en el seno de María de Nazaret). Destruye también la libertad real del hombre para acoger o adherirse totalmente al Bien Supremo que el Misterio le propone. No existe ya verdadero drama de la persona; se daría solamente la marcha imparable de la Historia en el sentido hegeliano del término o, si se quiere, en la visión gnóstica de la Encarnación del Verbo. La consecuencia es una atemporalidad de la Encarnación que vacía también la particularidad de María, su concreción

⁵ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), *Documentos de Puebla*, nn. 445-446.

histórica, reduciéndola a un puro símbolo de Virgen Madre. Todo lo que no entra en esta dimensión se reduce a puro símbolo sin contenido de acontecimiento real; a historia abstracta o a invención cómoda como sostén de tesis preconcebidas. En el mismo orden milagros, profecías, carismas y toda otra posibilidad de intervención divina en la historia es negada a priori.

Por el contrario, el cristianismo como historia particular, precisamente en cuanto particular, se pone como *Otro* en relación a toda concepción determinista de la historia. *Otro* significa conciencia de lo que se es por gracia. La potencia de Dios se revela en hechos, acontecimientos que constituyen una realidad nueva dentro del mundo, una realidad viva, en movimiento, y por lo tanto una historia excepcional e imprevisible de la historia de los hombres. Bajo esta perspectiva hay que leer muchas páginas de la historia de la Iglesia; en particular en América Latina leemos así el Acontecimiento Guadalupano.

2. Datos esenciales para encuadrar el Acontecimiento Guadalupano: parto doloroso

El primer encuentro del mundo indo-americano con el acontecimiento cristiano sucede a través de la mediación española con toda la complejidad y problemática que entrañó tal mediación⁶.

A parte del primer encuentro del mundo hispano con las Antillas americanas, el encuentro con mayores consecuencias va a ser a partir de México. En febrero de 1519 un grupo exiguo de españoles bajo el mando de Hernán Cortés zarpaba desde Cuba hacia México. El 25 de marzo ganaba la batalla de Tabasco, y poco después fundaba la ciudad de Veracruz. El 18 de septiembre de aquel año entraba en Tlaxcala y en agosto de 1521 caía definitivamente en su poder Tenochtitlán (México). Se iniciaba así la presencia española en el seno del continente.

El mercedario fray Bartolomé de Olmedo acompañaba a Hernán Cortés en sus conquistas, pero muere en 1524. Una vez confirmado como gobernador de la Nueva España en octubre de 1522, Hernán Cortés pidió al Rey que le enviase religiosos para la evangelización. Tres religiosos franciscanos toman tierra en Nueva España en agosto de 1523. Son los sacerdotes belgas Juan Dekkers, Juan van den Auwera, y el lego Pedro de Gante. Pero la evangelización metódica

⁶ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) (Puebla 28.1.- 13. 2.1979), *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documentos de Puebla* (Ed. CELAM Lima 1979), nn. 409-412, 445-446, 457; Mensaje del CELAM publicado en julio de 1984; *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, (Ed. Vaticana) VI/1 690699, 857-860, 863-864, 885-897. Sobre el carácter de la conquista española: R. GROUSSET, *Bilan de l'histoire*, (Librairie Plon Paris 1946).

empieza con la llegada de la misión franciscana de los llamados “Doce Apóstoles” en junio de 1524. Entre ellos se encuentra el célebre fray Toribio Paredes de Benavente (“Motolinía”). Los naturales llamaron a los frailes “motolinía” por su aspecto humilde y pobre⁷. Los franciscanos de la observancia de la provincia franciscana de San Gabriel habían decidido ir a misionar al Nuevo Mundo ya en 1523. Pero según Mendieta se debió también a Hernán Cortés su llegada a la Nueva España⁸. Clemente VII erige la primera diócesis mexicana el 11 de octubre de 1525, y Carlos V designa Tlaxcala como sede de la misma⁹. A finales de 1527 Carlos V pide al Papa crear otra nueva diócesis en la ciudad de México, que accede a ello el 2 de septiembre de 1530. Su primer obispo designado fue el franciscano fray Juan de Zumárraga.

Estos son los datos escuetos del inicio de una presencia dramática. ¿Pero qué mundo encontraron aquellos españoles? El dominio político y militar de la región del valle lacustre del Anahuac estaba en manos del imperio mexica con su ciudad-estado de Tenochtitlán asentada en un islote en medio de la laguna de México. Al norte de Tenochtitlán, en otro pequeño islote, residían los tlatelolcas, vecinos y aliados de los mexicas. Con la caída de Tlatelolco el 13 de agosto de 1521 se consuma prácticamente la conquista de la Nueva España. En este acto como en toda la conquista los españoles fueron ayudados por otros grupos, entre ellos algunos pueblos o “reinos” que genéricamente algunos dominan “chichimecas”, encabezados por Ixtlilxóchitl, lo que explica que al repartir las tierras conquistadas se le diese Tlatelolco. No es indiferente este dato pues en Tlatelolco se establece una de las primeras doctrinas franciscanas, y a Tlatelolco, según la tradición, venía el indio Juan Diego en el momento del Acontecimiento Guadalupano. En Tlatelolco los españoles habían reunido a numerosos indios empeñados en la reconstrucción y ampliación de la ciudad de México según traza española.

⁷ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Madrid 1947, c. CLXXI. JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, Libro III, México 1971, c. XII. Fray Toribio de Benavente, (Motolinía) había nacido en Benavente (Zamora-España) a finales del siglo XV. Profesa en la provincia franciscana de Santiago, pasa luego como los demás “Doce Apóstoles” de México a la Recolectión. Los frailes habían dejado España el 25.1.1524 y tocaron tierra mexicana el 13.5.1524. Motolinía fue elegido guardián de al menos unos 10 conventos franciscanos en México; visita Guatemala (1529 y 1533, 1543); asiste a la fundación de Puebla (1531); fue provincial de México (1548); en 1555 escribe su célebre carta al Emperador Carlos V. Muere el 9.8.1569 en el convento de San Francisco de México. TORIBIO DE BENAVENTE MOTOLINÍA, *Historia de las Indias de la Nueva España*, México 1973; *Congreso Franciscano Extremeño en el Nuevo Mundo, Actas y Estudios*, Monasterio de Guadalupe-España 1986.

⁸ MENDIETA, *Historia Eclesiástica*, Libro III c. I; HERNÁN CORTÉS, *Cartas de la Relación*, Madrid 1932, pp. 121-122. La misma petición de misioneros de la observancia la tenemos en testimonios de Bernal Díaz del Castillo y en Jerónimo Mendieta. La bula “*Alius felicitatis*” del 25.4.1521 de León X, y el breve “*Esponsi nobis nuper fecisti*” de Adriano VI del 10.5.1522 habían concedido amplias facultades a los misioneros mendicantes. Pocos días después de su llegada celebran con Cortés la junta apostólica sobre el método evangelizador: MOTOLINÍA, *Historia*, p. 13. FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL, *Compendio del reino de Texcoco*, en: *Obras Históricas*, t. I, México 1985, p. 491, nos describe, la llegada de los “Doce Apóstoles” a Texcoco el 12.6.1524, la emoción de los indios y el gran número de bautismos.

⁹ Su primer obispo fue el dominico fray Julián Garcés (1527), que tendrá un papel importante en la provocación de la bula *Sublimis Deus* o *Veritas ipsa* de Paulo III. La sede será luego trasladada a Puebla de los Angeles en 1539. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, III 1456-1457.

En la región lacustre del Anahuac vivían varios reinos o estados aliados o enemigos de los mexicas como los “chichimecas”. El término “chichimeca”, que habría que usar propiamente al hablar de los pueblos “bárbaros” que desde el norte de México invaden el centro y arrollan culturas y reinos como el de los toltecas, se usa para indicar también este conjunto de pueblos de carácter rudo, procedentes del centro-norte del actual México. Habían destruido o se habían sustituido a otros reinos y culturas llegando hasta el mismo valle del Anahuac. Un grupo étnico procedente de este tronco constituía el reino de Texcoco, que entonces había entrado en una especie de confederación con los mexicas. Otros pueblos relacionados con estos últimos eran los xochimilcas y los chalcas que vivían en la región lacustre del Anahuac. En la ruta hacia el golfo de México vivían los tlaxcaltecas. Todos estos pueblos tenían una lengua común: el náhuatl, y provenían de un tronco étnico también común. La “confederación” mexica del valle del Anahuac con la hegemonía de Tenochtitlán, regida por un emperador sacerdote (“tlatoani”), era el resultado de las guerras que habían socavado la hegemonía de otra ciudad-estado, Azcapotzalco. Existía por lo tanto entre estos pueblos una cierta unidad cultural y política.

Pero, aunque aztecas y “chichimecas” florecían en un mismo espacio geográfico sus relaciones no eran ni estables ni duraderas. La “conquista” fue la ocasión para dirimir sus diferencias. Los “chichimecas” de estas regiones apoyaron a los españoles, a los que habrían creído dioses, según la interpretación historiográfica de algunos, aunque puesta en duda por otros. Este apoyo de los “chichimecas” les va a permitir una preeminencia sobre los vencidos aztecas-mexicas.

3. El significado de Quetzalcóatl

Uno de los primeros misioneros franciscanos, fray Bernardino de Sahagún¹⁰ nos habla de la figura religiosa de *Quetzalcoatl* y la importancia que tuvo entre los “chichimecas” y aztecas-mexicas. También un mestizo y noble “chichimeca”, miembro de una de las familias más ilustres de aquel reino, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, escribe de *Quetzalcóatl* lo siguiente: “Llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron *Quetzalcóatl* y otros *Huemac* por sus grandes virtudes, teniéndolo por justo, santo y bueno, enseñándoles por obras y palabras el camino de la virtud y evitándoles vicios y pecados, dando leyes y buena doctrina, y para refrenarles de sus deleites y deshonestidades les constituyó el ayuno(...) Era *Quetzalcóatl* hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado, su

¹⁰ BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Memoria de las cosas de la Nueva España*, libro II, México 1969, p. 104.

vestuario era una túnica larga(...) Viendo el poco fruto que hacía con su doctrina, se volvió por la misma parte de donde había venido, que fue la de oriente, desapareciendo por la costa de Coatzacoalcos, y al tiempo que se iba despidiendo de estas gentes les dijo, que los tiempos venideros, en un año que se llamaría *acatl*, volvería, y entonces su doctrina sería recibida y sus hijos serían señores y poseerían la tierra, y que ellos y sus descendientes pasarían muchas calamidades y persecuciones; y otras muchas profecías que después muy a las claras se vieron”¹¹. El mismo testimonio nos lo trasmite fray Toribio de Benavente Motolinía en una carta al Emperador Carlos V del 2 de enero de 1555¹². De aquí algunos deducen que los indios del valle del Anáhuac tenían la creencia del retorno de esta figura que había llegado del mar oriental, que por el mar oriental se había ido, y que del mar oriental habría de volver. Esta confusión de los indios habría sido el apoyo más sólido de la conquista como lo declara explícitamente Don Fernando de Alva. Por lo tanto los indios habrían visto en los españoles el cumplimiento de aquella “profecía-tradición”: dioses u hombres buenos que llegaban para dar cumplimiento a una esperanza mantenida viva durante siglos.

4. ¿Una primera relación basada en la ambigüedad?

La primera e inmediata relación entre los “indios” y españoles habría que verla en esta luz. Habrían acogido la llegada y el duro comportamiento de algunos españoles no como una agresión violenta, sino como una especie de castigo-expiación por sus culpas pasadas. La presencia española más que una conquista militar sería así el enfrentamiento de dos visiones culturales opuestas, mientras duró el frágil equívoco.

Pero en el caso de los pueblos “indios” enfrentados con sus vecinos y dominadores aztecas se da otro elemento más comprensible: veían la ocasión propicia para levantarse contra el dominio azteca. No hay que excluir tampoco que el enfrentamiento de los “chichimecas” contra los aztecas-mexicas pueda ser encuadrada en lo que se llama una gran “guerra florida”. Ahora esta “guerra florida”¹³ la encabezaban los hijos de *Quetzalcóatl*, que volvía con derecho divino de venganza. Probablemente los “chichimecas” creían que estaban utilizando a los españoles en provecho propio.

¹¹FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL en: *Compendio Histórico*, t. II, México 1985, p. 8. Este depositario de la tradición “chichimeca” dice refiriéndose a los reyes “chichimecas” sus antepasados: “estos reyes eran altos de cuerpo y blancos, barbados como los españoles, y por esto los indios, cuando vino el Marqués (Hernán Cortés) entendieron que era Topiltzin, como les había dicho que había de volver a cierto tiempo con sus vasallos antiguos, y con esta esperanza incierta estuvieron hasta la venida de los españoles”. *Compendio Histórico*, t. I, p. 271.

¹²MOLOTINÍA, *Historia*, México 1984, p. 51.

¹³Una de aquellas guerras periódicas con carácter eminentemente religioso para capturar las víctimas para los sacrificios humanos, muy numerosos, que jalonaban la vida de esta cultura lacustre.

Por su parte los españoles, dada su inferioridad numérica y la poca posibilidad material de una victoria, necesitaban aliados para su empresa. El equívoco se deshará al despojar violentamente los españoles de sus tierras a los “chichimecas” y a otros pueblos mexicas.

La forma cómo se relacionan en un primer momento los pueblos del valle del Anáhuac con los españoles permite entender el comienzo del proceso de la conquista. Nos lo confirman varias fuentes del primer momento como: una carta de Motolinía al emperador Carlos V¹⁴, Fernando de Alva al referirse a su antepasado Ixtlilxóchitl, el cacique chichimeca aliado de Cortés¹⁵, y el mismo Hernán Cortés en su “Tercera Relación” dirigida a Carlos V del 15 de mayo de 1522¹⁶. La importancia de estos pueblos vecinos-enemigos de los aztecas fue fundamental en el proceso de conquista, por lo que su desencanto será luego mayor. Pero según una tradición, con fuerte base histórica, será de nuevo a través de un indio cristiano, “chichimeca” o perteneciente a una de las etnias mexicas del valle del Anáhuac, *Juan Diego Cuauhtlatatzin*, que se iniciará un nuevo capítulo de entendimiento y de encuentro entre aquellos dos mundos. Esta vez de manera muy distinta. El significado y la modalidad del mismo constituye el núcleo de este nuevo capítulo de la historia de la Iglesia como presencia salvífica de Cristo y lugar de encuentro entre los pueblos.

5. ¿Cómo vieron los protagonistas aquel encuentro? Los naturales

Los indígenas mexicanos acogieron con respeto al mundo religioso de los recién llegados como nos lo testimonia Bernal Díaz del Castillo¹⁷. Los naturales poseían un sentido religioso profundo y una conciencia de dependencia del Dios Supremo, “aquel por quién se vive” como había cantado uno de sus reyes poetas, Netzahualcóyotl.

No fue por ello difícil a los primeros misioneros franciscanos inculturarse en aquel mundo. Mas aún, tratándose de misioneros que amaron entrañablemente a los indios, aprendieron su lengua y sus costumbres, y con profundo espíritu evangélico les enseñaron la doctrina cristiana¹⁸. Estos primeros misioneros pertenecían a las llamadas “congregaciones de observancia” de las antiguas Órdenes religiosas¹⁹.

¹⁴MOTOLINIA, *Historia*, p. 213.

¹⁵FERNANDO DE ALVA, *Compendio Histórico*, t. I, p. 467.

¹⁶HERNÁN CORTÉS, *Cartas de Relación*, México 1963, p. 117.

¹⁷BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, México 1962, p. 303.

¹⁸PEDRO DE GANTE, *Carta a los hermanos de la Provincia Franciscana de Flandes*, en: *Estudios de Historia Novohispana*, UNAM, t. V, México 1974, p. 52. La carta está fechada el 27 de junio de 1529.

¹⁹Tal había sido también la insistencia de Cortés al Rey. BERNAL DÍAZ DEL CASILLO, *Historia Verdadera*, p. 415.

A la luz de estos acontecimientos se puede entender el dolor del parto sucesivo. Los “chichimecas” se habían unido a los “dioses conquistadores” para vencer en una nueva gran guerra florida a sus dominadores los aztecas-mexicas. Habían también encontrado en la nueva religión, llegada de más allá del mar y traída por los evangélicos franciscanos, una respuesta buscada en vano por sus sabios antepasados como Netzahualcōyotl.

Aquel “idílico encuentro” basado sobre un equívoco ambiguo, acabará enseguida en una amarga desilusión. Sin embargo en este mundo lleno de convulsiones se va a dar un parto nuevo. El primer encuentro había sido más religioso que bélico. Pasado aquel primer momento nacen la violencia y las alianzas guerreras coyunturales. Se inicia una gran guerra de conquista contra los aztecas-mexicas. El encuentro entre aquellos dos mundos: el “indio” y el “hispano” por las modalidades en que se dio, con sus características religiosas, de violencias, alianzas y contradicciones, habrá de conformar desde sus comienzos hasta nuestros días la historia de estos nuevos pueblos, llenos de contradicciones, tensiones y radicalidades.

Si al principio los “chichimecas” estaban convencidos de ser los salvadores de los españoles y los verdaderos ganadores de la guerra contra los aztecas-mexicas, los textos indígenas mexicas²⁰ nos testimonian dramática y trágicamente el trauma profundo de la derrota de todos, como lo expresa claramente el llamado “canto triste o *iconocuitatl*”: “En los caminos yacen dardos rotos; los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas. Enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan calles y plazas”²¹. En esta experiencia dolorosa se injerta el Acontecimiento Guadalupano.

6. ¿Cómo vivieron los misioneros el encuentro?

Una sensación semejante se tiene al leer las relaciones de algunos de los primeros misioneros tras la conquista. Recordamos sobre todo el testimonio de Motolinía en su “Carta al Emperador Carlos V” del 2 de enero de 1555 donde describe las “plagas” que hubo en la Nueva España: “Hirió Dios y castigo ésta tierra, y a los que en ella se hallaron, así naturales como extranjeros, con diez plagas trabajosas (...). Quedó tan destruida la tierra de las revueltas y plagas ya dichas, que quedaron muchas casas yermas del todo, y en ninguna hubo a donde no cupiese

²⁰FERNANDO DE ALVA, *Compendio Histórico*, 1468. MIGUELLEÓN PORLLA, *El Reverso de la Conquista*, (México 1986) 20: tal era también la convicción de los aztecas.

²¹En: CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCIORUM. OFFICIUM HISTORICUM 184, *Mexicana Canonizationis Servi Joannis Didaci Cuauhtlatoatzin Viri Laici (1474-1548) Positio Super Virtutibus Ex Officio Concinnato*, I (Rome: 1989) 55-56.

parte del dolor y llanto, lo cual duró muchos años; y para poner remedios a tan grandes males, los frailes se encomendaron a la Santísima Virgen María, norte y guía de los perdidos y consuelo de los atribulados...²².

Los franciscanos inculcaron esta devoción a la Virgen en los indios bautizados. El "*Nican Motecpana*" hablando del indio Juan Diego, el vidente de Guadalupe, dice que "se postraba delante de la Señora del Cielo y la invocaba con fervor"²³. El juicio de los misioneros dominicos no es menos severo. Ya habían sido ellos los primeros que habían levantado su voz en defensa del indio²⁴.

Fue gracias a los misioneros que lucharon con ahínco contra la esclavitud y en favor de los derechos de los indios, que la legislación española reconoció tales derechos naturales a los indios, mientras que la legislación de otras colonias (anglosajonas, holandesas, y también francesas) se mostró irreductiblemente hostil al reconocimiento de los mismos hasta el siglo XIX.

7. La miseria humana de los conquistadores

Motolinía dice en su relación a Carlos V que la décima plaga era las divisiones y bandos que hubo entre los españoles que estaban en México'. Los motivos de conflicto eran numerosos: conflictos de jurisdicción, conflictos entre El Consejo de Indias (la Corona), la Real Audiencia, los conquistadores, encomenderos y los colonos por el poder que ejercían las primeras, y las pretensiones de los segundos, las quejas contra el poder y autoridad de Hernán Cortés por parte de algunos, y las disputas entre los mismos conquistadores y encomenderos en el reparto de encomiendas etc.

Existían también fuertes tensiones entre la Audiencia, los conquistadores y los misioneros religiosos debido a la jurisdicción de estos, o a su posición

²²MOTOLINIÁ, *Historia*, 205.

²³E. TORRE DEL VILLA - R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricos Guadalupeños*, (México 1983) 305. Es un documento indígena en lengua náhuatl perteneciente al noble mestizo Fernando de Alva Ixtlixóchitl descendiente del cacique de San Juan Teotihuacán.

²⁴Recordamos el célebre sermón de fray Antonio de Montesinos en Santo Domingo el cuarto domingo de Adviento de 1511. BARTOLOME DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, II (Ed. Madrid 1961) 174-178. Los misioneros tuvieron un papel fundamental en la génesis de la legislación de la Corona española sobre los derechos de los Indios como de los documentos pontificios fundamentales sobre el asunto de Paulo III entre mayo y junio de 1537: La bula "Sublimis Deus" (o "Veritas ipsa"): los indios son capaces de fe y libres; prohibía reducirlos a esclavitud y juzgaba nulo todo contrato en tal sentido; el breve "Altitudo divini consilii": problemas de derecho eclesiástico en la administración de los sacramentos; de breve "Pastorale officium": al arzobispo de Toledo y protector de los Indios, Tavera, para que se ejecutase la "Sublimis Deus". Urbano VIII con la bula "Commissum nobis" del 1639, y Benedicto XIV con la "Immensa pastorum" de 1741 reafirmarán la doctrina de Paulo III.

irreductible frente al tema de la esclavitud y los derechos humanos de los indios²⁵. Las fuentes muestran las miserias humanas del conquistador, en el que vivían dos almas: el alma “mística” y generosa, ancha como los campos de Castilla, forjada en una historia cristiana de frontera y reconquista, como diría Grousset, y el alma de rudo caminante de la que habla Antonio Machado en su poesía “Por tierras de España” retratando el pastor trashumante castellano, labrado también por una geografía y una historia dura²⁶.

Aquellos hombres, en los que latía un alma reciamente convencida de su fe cristiana, más allá de todo juicio maniqueo o moralista serán también instrumentos misioneros, por inadecuados que a primera vista aparezcan, para el nacimiento de un pueblo cristiano.

En aquellos hombres, que dejaban la península ibérica para embarcarse con frecuencia en una aventura sin retorno, aquello debía tener al mismo tiempo mucho de aventura y de mística. El paradigma de todos ellos podría ser Hernán Cortés. Había desembarcado con sus compañeros en la actual Veracruz el día de Viernes Santo de 1519 (22 de abril de 1519), y allí plantaron la Cruz. Con él venían dos sacerdotes, el mercedario fray Bartolomé de Olmedo y el clérigo Juan Díaz, que ofició la primera misa en tierras mexicanas²⁷. Cortés tuvo siempre presente que la conquista que realizaba en nombre del Rey de España tenía como objetivo la evangelización. Esta conciencia emerge en numerosos gestos que acompañan la conquista. Así en Zempoala al caer de la tarde sonó la campana del *Ave María*. Los españoles se arrodillaron y el cacique *Teuhtile* y sus compañeros contemplaron desconcertados a aquellos temibles guerreros blancos humillándose ante la Cruz. El cacique indio preguntó a los españoles porqué se humillaban ante aquel palo. Al oírlo Cortés, este le dijo al fraile de la Merced que le acompañaba: “Bien es agora, Padre, que hay buena materia para ello, que les demos a entender con nuestras lenguas las cosas tocante a nuestra santa fe”²⁸. Robert Ricard nos da un retrato de Cortés como el de un hombre “de grandes ambiciones, fácil en sucumbir a la carne, político de pocos escrúpulos”²⁹. Pero a pesar de sus grandes flaquezas, tenía una profunda convicción cristiana. Bernal Díaz del Castillo que lo acompañaba nos ha dejado un retrato muy distinto de él: devoto de la Santísima Virgen María,

²⁵Pueden verse numerosas evidencias de ello en: *Guías de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México siglo XVI. Acta 66*, (México 1970) 18. También: en la carta de fray Juan de Zumárraga, obispo electo de México, a Carlos V, el 22.8.1529, en: JOAQUÍN GARCÍA ICABALCETA, *Don Fray Juan de Zumárraga*, II (México 1947) 197; y carta de la Reina a fray Juan de Zumárraga de 1531, en: *Libro Anual 1981-1982*. Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, (México 1984) 571.

²⁶A. MACHADO, *Poesía* Narcea Madrid 1974, 163-164.

²⁷JUAN DE TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, Libro IV (México 1975) c. XVI; J. L. MELGAREJO VIVANCO *Breve Historia de Veracruz*, (Jalapa 1960) 50.

²⁸Citado en: SALVADOR DE MADARIAGA, *Hernán Cortés*, (Buenos Aires 1941) 596.

²⁹R. RICARD, *La Conquista Espiritual de México*, Libros I (México 1947) cap. I.

siempre llevaba al cuello su imagen; rezaba sus oraciones todos los días y oía misa. Llevaba dos estandartes: uno con esta inscripción: '*Amici sequamur crucem, et si nos fidem habemus, vere in hoc signo vincemus*', y el otro con la imagen de la Virgen por una parte y las armas de Castilla y León por la otra³⁰. Cumplió a la letra las órdenes del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, que le había dicho: "El principal motivo que vos e todos los de vuestra compañía habeis de llevar, es y ha de ser para que en este viaje sea Dios servido y alabado, e nuestra Santa fe católica ampliada. Pues la principal cosa porque se permiten que se descubran tierras nuevas es para que tanto número de almas (...) que han estado (...) fuera de nuestra fe, trabajareis por todas las maneras del mundo para les informar de ella"³¹.

Estas instrucciones expresaban también los deseos del Papa y las 'Ordenanzas' explícitas de los Reyes Católicos. Cortés como se ve claramente en sus "Ordenanzas" estaba convencido que el fin principal de la expedición era la extirpación de la idolatría y la conversión de los indígenas a la fe cristiana. Era lo único que justificaba la guerra, que hecha con otra intención se convertía inmediatamente en injusta. Esta mentalidad explica su celo y el de sus compañeros en la destrucción de todo lo que pudiese oler a idolatría, y su precipitación en querer convertir a todos a la fe cristiana incluso sin una instrucción adecuada, a pesar de los consejos de moderación que el fraile mercedario fray Bartolomé de Olmedo le daba³². Bastaría leer sus 'Ordenanzas', a partir de las primeras publicadas solemnemente el 22 de diciembre de 1520, para convencerse de su celo 'misionero'. En las dictadas en Temistitlán (México) el 20 de marzo de 1524 establece que "como católicos e cristianos, nuestra principal intención ha de ser enderezada al servicio e honra de Dios nuestro Señor, e la causa porque el Santo Padre concedió que el emperador nuestro señor tobiese dominio sobre estas gentes, y su Magestad, por estas mis manos hace merced que nos podamos servir de ellas, fue, que estas gentes fuesen convertidas a nuestra Santa Fe Católica"³³. Conquistada definitivamente Tenochtitlán, Cortés prohibió terminantemente los sacrificios humanos y el culto tradicional de los aztecas³⁴. Estas 'Ordenanzas' ponían en práctica las disposiciones de la famosa cédula Real de Carlos V del 26 de junio de 1523, que prohibía el culto de las religiones paganas, ordenaba derribar

³⁰BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia Verdadera...*, (Ed. Madrid 1947) c. CCX.

³¹M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, I (México 1946) 117-1 19. Estas "Instrucciones" expresaban también los deseos del Papa": BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera...*, c. CLXVII; y las "Ordenanzas" explícitas de los Reyes Católicos: TORRES DE MENDOZA, *Carlos V. Documentos inéditos. Cédulas Reales*, XXVI (Ed. Madrid 1864) 353. Cortés como se ve en sus 'Ordenanzas' estaba convencido que el fin principal de la expedición era la extirpación de la idolatría y la conversión de los indígenas a la fe cristiana. Era lo único que podía justificar la guerra, que hecha con otra intención se convertía inmediatamente en injusta.

³²Varios ejemplos en FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, (Ed. Madrid 1971) c. XXIV, y en: BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia Verdadera...*, c. LII, LIX, LXXIII, CXII.

³³HERNÁN CORTÉS, *Cartas y Documentos*, (Ed. México 1963) 336, 349.

³⁴TORRES DE MENDOZA, *Carlos V. Documentos Inéditos*, XXVI. 353.

sus templos, destruir sus ídolos y símbolos religiosos y prohibía severamente los sacrificios humanos³⁵.

8. La "Traditio-Acontecimiento" Guadalupano: Contexto

Ni la dureza del encuentro entre los dos mundos se podía olvidar fácilmente, ni el arraigo de las antiguas tradiciones religiosas y culturales se podían desarraigar o sustituir con prohibiciones. Los franciscanos lo entendieron enseguida y al principio pensaron en el método de la 'tabula rasa' como el más apropiado³⁶. Hay que tener en cuenta la globalidad de todos los factores para comprender esta metodología hoy muy discutida. Uno de ellos es la procedencia de los misioneros y la historia que había construido a los conquistadores ibéricos.

Está claro que aquellos hombres apasionados nunca perdieron la conciencia profunda de una propia historia de pertenencia al Misterio de Cristo a pesar de las miserias de su vida. Esto explica la capacidad de autocrítica, hecho único en el caso de un pueblo conquistador, hasta causar serias crisis de conciencia en muchos misioneros, conquistadores, y en los dirigentes políticos de la nación conquistadora (el caso más clamoroso es el de Carlos V que al final de su vida se

³⁵Cédula Real de Carlos V, Valladolid, 26.6.1523, en: TORRES DE MENDOZA, *Documentos Inéditos*, XXVI, 353. Sobre las costumbres de aquellos pueblos pre-colombinos, los sacrificios humanos, la continuación en secreto de muchos de aquellos cultos a pesar de las prohibiciones y de la acción de los misioneros: MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, Libro III (Ed. México 1971) c. XX.

³⁶MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, Libro III c. XX. Fray Juan de Zumárraga nombrado obispo de la nueva sede de México en 1527 Llega a México el 6.12.1528 para tomar posesión. Vuelto a España, fue consagrado obispo por Don Diego de Rivera, obispo de Segovia, en el convento de San Francisco de Valladolid el 27.4.1533. Regresó a México en octubre de 1534, y allí permaneció hasta su muerte el 3.6.1548. Envió una carta sobre el ministerio misionero el 12.6.1531 al Capítulo General Franciscano que se celebraría en Tolosa en 1532. Existen dos textos en latín de dicha carta. Uno es el de 'Novus Orbis' de 1555, tomado de una edición hecha en Colonia en 1532, en J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Don fray Juan de Zumárraga*, IV 2 (Ed. Porrúa México 1947) 300-302. El segundo es de una edición publicada en Roma en 1587, texto de Gonzaga. Se encuentra también traducida al español en: P. ISLA, *Tesoro de Virtudes*, y en: MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*. Para las referencias de los documentos de Zumárraga: M. CUEVAS s.j., *Historia de la Nación Mexicana*, I (México 1940) 228. Sobre los sacrificios humanos BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las Casas de la Nueva España*, Libro II (Ed. México 1938) c. I; MOLOTINÍA, *Historia...*, I, c. 8; II, c. 16; MENDIETA, *Historia Eclesiástica*, Libro II c. VIII; M. CUEVAS s. j., *Historia de la Iglesia en México*, I (México 1946) 83; F.J. CLAVIJERO S.J., *Historia Antigua de México* (México 1964) 571-578; DIEGO MUÑOZ CAMARGO, *Historia de Tlaxcala*, Libro I. (Ed. México 1947) c. VI, XVI, XIX. Los sacrificios humanos formaban parte fundamental de la expresión ritual religiosa de estos pueblos; las llamadas "guerras floridas" eran también expresión de este sentido.- Congregatio pro Causis Sanctorum Officium Historicum. 170, Tlaxcalen Beatificationis seu Declarationis Martyrii Servorum Dei Christophori, Antonii et Joannis Adolescentium In Odium Fidei, Ubi Fertur, Interfectorum Positio Super Martyrio ex Officio Concinnata, (Romae 1988) 17-19; J. L. GUERRERO, *Flor y Canto del nacimiento de México*, (México 1979), da una interpretación utópicamente positiva de estos fenómenos. Contra esta praxis se alza la acción misionera a través de la educación de los niños en las escuelas misioneras como la de Texcoco, la de San José de los Naturales, fundada por fray Pedro de Cante, y que llegó a tener unos 1.000 alumnos o la de Santa Cruz de Tlatelolco. Al principio los caciques no se fiaban de los misioneros, por lo que intentaron engañarlos enviándoles a sus criados pasándoles por sus hijos: "y quiso Dios que queriendo engañar quedaran ellos engañados y burlados, porque aquellos hijos de gente plebeya siendo doctrinados en la Ley de Dios y en saber leer y escribir, saliendo hombres hábiles y vivieron a ser alcaldes y gobernadores y mandar a sus señores". MENDIETA, *Historia Eclesiástica*, Lib. III c. XV; Congregatio pro Causis Sanctorum. Officium Historicum. 170, Tlaxcalen. 104- 105.

debate en la duda que le suscitan misioneros y consejeros eclesiásticos españoles sobre la misma licitud de la conquista, hasta el punto que se estuvo a punto de abandonar toda la empresa por aquel imperativo de conciencia).

En esta historia se dieron episodios de violencia, instrumentalizaciones y metodologías contrarias a la sensibilidad de nuestros días. Pero el haber logrado llegar a esta sensibilidad es parte del costoso camino que el hombre recorre en la conquista de los valores fundamentales de la historia humana. Pero los criterios últimos de tal educación ya estaban presentes en los primeros protagonistas de la Misión. El Evangelio generaba desde dentro la autocritica de la Conquista, aunque con frecuencia la dominación ponía fuera de juego al Evangelio. Este es el drama íntimo de esta historia. Este es el drama íntimo de esta historia. Pero sobre todo en el primer periodo de la presencia misionera, hasta mediados del siglo XVII, nos encontramos en un estado de efervescencia y de misión creativa. Será a partir de la época ilustrada cuando el poder político se proponga domesticar la profecía misionera. Nacerán las tensiones. La historia de las Reducciones jesuíticas es un ejemplo. Con la ilustración triunfa definitivamente la Encomienda frente a la Misión. Queda una Iglesia medio dormida en una especie de "siesta colonial" hasta el despertarse violento de la emancipación criolla, que es el triunfo definitivo de la Encomienda, instrumentalizada por otros Poderes ajenos a América Latina³⁷. Por ello a lo largo del siglo XIX, y casi hasta nuestros días, la Iglesia va a ser perseguida. Sin embargo aquellas persecuciones, México es el paradigma quizá más claro de ellas, van a ayudar a despertar a la Iglesia de aquella siesta. ¿Cómo se explica este proceso?

Los tres siglos de presencia ibérica han cooperado a plasmar la conciencia cultural latinoamericana³⁸. Detrás de tal conciencia vive una tradición viva en la gente común, un "sensus Fidei" con la conciencia viva de que pertenecían a una historia más grande que todas las divisiones y contrastes.

9. Las fuentes históricas

Deteniéndonos sobre el caso paradigmático de México hemos visto el ambiente de dureza e incertidumbre de los comienzos del encuentro entre el mundo cultural hispano y el indio. Pero enseguida nos vamos a encontrar ante una Tradición, inexplicable según los criterios de una historiografía meramente positivista, que lo va a hacer fecundo. Nos referimos a la fuerza interior que lleva

³⁷ *Documentos de Puebla*, nn. 3, 7, 8; A. METHOLFERRÉ, *Il risorgimento Cattolico Latinoamericano*, (Ed. CESEO Bologna 1983) 30-31.

³⁸ A. METHOLFERRÉ, *Il risorgimento...*, 31.

dentro de sí el anuncio cristiano como acontecimiento y, que en el caso latinoamericano, se concreta en la "Traditio" guadalupana.

Las fuentes históricas sobre el hecho guadalupano se dividen en dos categorías: las "indígenas" y las "españolas"³⁹. Entre las "indígenas" y del siglo XVI se citan el llamado "Pregón de Atabal"⁴⁰, la tradición dependiente de un supuesto "Testamento de Juan Diego"⁴¹, el "Nican Mopobua", el "testamento de Juana Martín"⁴², el "testamento de Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin"⁴³, el códice de Tetlapalco⁴⁴, el códice A7tactepec-Citaltepetl⁴⁵, el lienzo Cuauhquechollan⁴⁶, los 'Anales del indio Juan Bautista'⁴⁷, la tira de Tepechpan⁴⁸, y los "Anales de Chalco Amaquemecan"⁴⁹; todos del siglo XVI, y el 'Nican Motecpana', entre los siglos XVI y XVII.

³⁹ Congregatio pro Causis Sanctorum, Officium Historicum n. 184, Mexicana

Canonizationis Servi Dei Joannis Didaci Cuauhdatatzin Viri Laici (1474-1548) Positio super virtutibus ex officio conchnata, 2 vol. (Romae 1989). La historiografía guadalupana se divide en "aparicionista" y "antiaparicionista" desde finales del siglo XVIII. La primera se halla muy unida a los jesuitas y a los sostenedores de una identidad cristiana mexicana; la segunda, dividida en dos corrientes con raíces totalmente independientes y opuestas: una se encuentra o unida al mundo de la ilustración mexicana y española, o a corrientes laicistas. La otra es antiaparicionista "por motivos de lectura histórica; le pertenece un número de eclesiásticos mexicanos y extranjeros, sobre todo quienes ven en los franciscanos la fuente auténtica del catolicismo mexicano, incluso "guadalupano". Para la historia de la historiografía guadalupana: R. MONTEJANO Y AGUINAGA, *Notas para una Bibliografía Guadalupana*, (México 1949); E. TORRE VILLAR - R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricos Guadalupanos*, (México 1982); *Album del 450 Aniversario de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, (México 1981); J. ROMERO SALINAS, *Precisiones Históricas de las Tradiciones Guadalupanas Juandieguanas*, (México 1986); *Santa María de Guadalupe. Año Jubilar 1531-1981*, (México 1981) 111-130; *Commemoración Guadalupana. Commemoración Arquidiocesana 450 años*, (México 1984) 650 pp.; *450 aniversario 1531-1981: Congreso mariológico, Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe*, (México 1983) 542 pp. El príncipe de los antiaparicionistas ha sido JUAN B. MUNOZ, *Memoria sobre las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, en: *Memorias de la R. Academia de la Historia*, 5 (Madrid 1817) 205-224; una carta de Joaquín García Icazbalceta, publicada póstumamente y en la que se pronunciaba negativamente sobre los hechos desde el punto de vista de la historia positiva: "Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México escrita por D. Joaquín García Icazbalceta al Ilmo. Sr. Arzobispo de México D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos", (Ed. del Museo Nacional de México 1896), produjo una polémica aún viva. F. DE LA MAZA, *El guadalupanismo mexicano*, (México 1986), recoge y defiende los argumentos antiaparicionistas; E. O'GORMAN, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, UNAM, México 1986.

⁴⁰ Se trataría de un poema cantado durante la traslación de la imagen la Virgen de Guadalupe a su ermita en tiempos del obispo Zumárraga. P. FELICIANO VELÁZQUEZ, *La Aparición de Santa María de Guadalupe*, (México 1981) 62.

⁴¹ Consta por un inventario de los papeles secuestrados a Lorenzo Boturini en 1745, cuando este viajero fue expulsado de la Nueva España por sospechas de espionaje, en: La Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Museo de Antropología), México, Colección Antigua N 238, Foja 65, Sección Manuscritos.

⁴² Sería del 11.3.1559. Escrito en náhuatl sobre papel de maguay. Se encuentra en la Biblioteca Pública Lennox de Nueva York (U.S.A.).

⁴³ Del 2.4.1563, en lengua náhuatl, traducido al español por el nieto del testador, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. G. MUNCH, *El Cacicazgo de San Juan Teotihuacan durante la Colonia (1521-1821)*, (I.N.A.H. México 1976).

⁴⁴ Se le conoce también por "códice de Brooklyn": representa la llegada de los doce primeros franciscanos a México en 1524 y la Aparición de Santa María. Es de mediados del s. XVI. Se encuentra en la Biblioteca de la Fundación Heye de Nueva York.

⁴⁵ Fue hallado en el siglo XVIII por Lorenzo Boturini. Se halla en la Casa del Alféñique, Museo Regional de Puebla (México)

⁴⁶ Perteneció a Lorenzo Boturini.

⁴⁷ MS en náhuatl (hacia 1574). Se conserva en la Biblioteca Lorenzo Boturini de la Basílica de Guadalupe de México, MS 8 de la "Colección Boturini", P. FELICIANO VELÁZQUEZ, *Las Apariciones de Santa María de Guadalupe*, (México 1981) 63.

⁴⁸ El náhuatl (hacia 1596), en Biblioteca Nacional de París. M. CUEVAS s.j., *Album Histórico Guadalupano IV Centenario*, (México 1930).

⁴⁹ Se les conoce también por "Relaciones de Chimalpachin". En náhuatl. En la Biblioteca Nacional de París, colección Aubin Goupil, doc. 74.

Entre las fuentes 'españolas' del siglo XVI hay que citar: la tradición sobre unos 'Autos' perdidos pertenecientes al obispo Zumárraga⁵⁰; el 'Inin Huey Tlamahuizolzin'⁵¹.

"Tres Conquistadores y Pobladores de la Nueva España"⁵², Toribio de Benavente (Motolinía), *Historia de los Indios de la Nueva España*⁵³; Francisco Cervantes de Salazar, "*Tres diálogos Latinos*". Impresor Juan Pablos. México 1554⁵⁴; las llamadas "Informaciones de 1556"⁵⁵; el primer concilio mexicano del 12 de diciembre de 1556, promovido por el arzobispo Montúfar⁵⁶; una carta de fray Jerónimo de Mendieta al provincial franciscano fray Francisco de Bustamante, que refleja los conflictos entre los franciscanos y Montúfar sobre la cuestión "guadalupana" con secuelas entre los mismos indios⁵⁷; el llamado "censo de Martín Aranguren"⁵⁸, *Bernal Díaz del Castillo*, "Historia de la Conquista de la Nueva España"⁵⁹; el "proceso de Miles Philips"⁶⁰; el "testamento del P. Antonio Freyre"⁶¹,

⁵⁰Habla de ellos el oratoriano MIGUEL SÁNCHEZ, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe*, (México 1648); y también en las "*Informaciones Canónicas de 1666*" se habla de su existencia y añaden que se perdieron sin más explicaciones. Lo mismo afirma CAYETANO DE CABRERA Y QUINTERO s. j., *Escudo de Armas de México*, (México 1742).

⁵¹En lengua náhuatl atribuido al sacerdote Juan González, supuesto intérprete del obispo Zumárraga y Juan Diego, el vidente de Guadalupe. MS en Biblioteca nacional de México, Vol. 132-BN de los MS en Lengua náhuatl.

⁵²MS publicado por F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, en: *Publicaciones del Archivo General de la Nación*, XII (México 1927) 202. Uno de los soldados de Cortés, Andrés de Tapia, narra las hazañas para solicitar una merced real. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, en su: *Historia Verdadera...*, habla de él.

⁵³La obra fue escrita en 1541; reeditada por Ed. Porrúa (México 1973). No habla directamente del "hecho guadalupano".

⁵⁴México 1554 y Túmulo Imperial, (Ed. Porrúa México 1963), J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, (México 1954) 114.

⁵⁵Se trata de las informaciones ordenadas por el arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar O.P., sobre un sermón del provincial de los franciscanos, fray Francisco de Bustamante, del 8.9.1556. Bustamante se había mostrado contrario al culto guadalupano. Parece ser que el fondo de la cuestión fuese el de las exenciones y décimas. Montúfar había ocupado la Sede de México tras 6 años de sede vacante en 1554. J. ROMERO SALINAS, *Precisiones Históricas*, (México 1986) 97. El MS se encuentra en el Archivo de la Catedral de México, en: E. DE LA TORRE VILLAR - R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricas*, (México 1982).

⁵⁶A. FLORENZANA, *Concilios Provinciales*, México 1769.

⁵⁷MENDIETA, *Historia Eclesiástica*, Ed. México 1971. Algunos antiaparicionistas como E. O'Gormann, *Destierro de Sombras*, usan este testimonio para sostener sus tesis.

⁵⁸MS del 1.7.1562 en el Archivo de la Basílica de N. S. de Guadalupe (México), Compilación la, N° 7; en: P. Feliciano Velázquez, *La Aparición de Santa María de Guadalupe*, (México 1981) 9. Martín Aranguren fue mayordomo de diezmos del Cabildo en tiempos de Zumárraga y lo siguió siendo tras su muerte; estaba casado con una sobrina del obispo franciscano: J. García Icazbalceta, *Códice Franciscano*, (México 194-253).

⁵⁹La obra escrita hacia 1568, será publicada sólo en 1632 por el cronista general de los mercedarios fray Alonso Ramón. Reedicción: (Ed. Porrúa México 1968). Bernal Díaz del Castillo había nacido en Medina del Campo (Valladolid) en 1495, formó parte de las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva primero, y de Hernán Cortés luego. Muere entre 1583 y 1585 en Guatemala.

⁶⁰Fue un proceso famoso contra un grupo de piratas ingleses que desembarcó Sir Hawkins en 1568 en la costa norte del Pánuco, capturados por los españoles y procesados en la Ciudad de México. MS publicados en: Boletín del Archivo General de la Nación, XIV 2 (México 1942); referencias en los: "Anales del Indio Juan Bautista", y en: Juan Suárez Peralta, *Tratado del Descubrimiento de las Indias*, (México 1589); reedicción: Secretaría de Educación Pública, (México 1949) c. XLJ 161. El MS se encuentra en la colección de MS Borbón-Lorenzana, Biblioteca Pública de Toledo (España).

⁶¹MS descubierto por Horacio Senties en el Archivo General de la Nación (México) BN legajo 391 exp. 15. Antonio Freyre es un sacerdote portugués que en una descripción jurada y suscrita del 6.1.1570 nos informa sobre la existencia de la ermita de Guadalupe y dejaba a la ermita una donación de mil pesos de oro.

además de al menos 8 testimonios arqueológicos y plásticos, todos pertenecientes al Siglo XVI. Las fuentes históricas del siglo XVI⁶² aquí citadas tienen distinto valor y peso. Algunas de ellas son discutidas por los “antiaparicionistas” en su contenido y en la interpretación dada por lo “aparicionistas”. De todos modos todas ellas son de indudable valor como testimonios directos del “ambiente” que ayudó en la formación de la “Traditio” guadalupana.

Esta “Traditio” tiene una consistencia indudable en el siglo XVII. Los testimonios son numerosos tanto manuscritos como plásticos y arqueológicos, entre los que destacan las “Informaciones Jurídicas de 1666”⁶³, que constituyen uno de los testimonios jurídica e históricamente más válidos.

La existencia, el crecimiento y la constancia de las fuentes subrayan cómo el pueblo y la jerarquía eclesiástica han percibido “in crescendo” la importancia evangelizadora del hecho⁶⁴.

El 24.8.1910 Pío X declaraba patrona de toda América Latina a la Virgen de Guadalupe como respuesta a unas preces de los obispos mexicanos y de la mayor parte de los obispos de América Latina, Estados Unidos y Canadá, encabezados por el arzobispo cardenal de San Sebastián de Bahía (Brasil), Joaquín Arcoverde Cavalcanti⁶⁵.

10. Una observación sobre las fuentes históricas

La “Traditio” acompaña el proceso de evangelización en el que floreció la vida cristiana de tantos indios que acogieron la fe, el más representativo de todos

⁶²Son: el “ayate” de Juan Diego donde se pintó Santa María de Guadalupe; los restos arqueológicos de las ermitas primitivas; la tumba y la lápida sepulcral de Juan Diego; las ruinas de una ermita edificada a finales de la primera mitad del siglo XVI junto a la casa de Juan Diego; los restos arqueológicos de la casa de Juan Diego bajo el piso de la iglesia actual de Cuahutitán; una pintura sobre madera de las Apariciones a Juan Diego (Anónimo del s. XVI, colección H. Behrens, México D.F.); una escultura de Juan Diego en alabastro; y una serie de reproducciones contemporáneas de la Imagen de Guadalupe; E. Graue y Díaz González, *La Tumba de Juan Diego*, en: *Album conmemorativo del 450 Aniversario de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, (México 1981) 115; E. Hipólito Vaca, *Tesoro Guadalupano*, (Ed. Amecameca México 1887); E. De la Torre Villar, -R, Navarro de Anda, *Testimonios Históricas*.

⁶³Fueron hechas con el fin de demostrar la historicidad del hecho guadalupano y obtener de la Santa Sede una especial solemnidad litúrgica para el 12 de diciembre con Misa y Oficio propio. La petición fue enviada a Roma a la S. Congreg. de Ritos, en: Arch. Congregationis Pro Causis Sanctorum, Decr. Sac. Rit. Congre. ab anno 1667-1668, f. 51v; F. De Florencia s.i., *La Estrella del Norte de México*, (Reed. Guadalajara-México 1895) 6970; A. Alcalá M. Sp. S., *Santuario de Guadalupe*, en: *Nuestra Señora de América*, 14 (CELAM-Bogotá, Colombia 1986) 22.

⁶⁴Una lista de las mismas en: Congregatio pro Causis Sanctorum, Officium Historicum n. 184, Mexicana Ionannis Didaci, II.

⁶⁵Arch. Congregationis Pro Causis Sanctorum, R 312. A lo largo de este siglo los Papas han subrayado en determinadas ocasiones el significado de tal Patronazgo. El cuarto centenario de las Apariciones (1931) coinciden con los años de lucha y persecución para la Iglesia mexicana y con la guerra cesteru. Se publica entonces: *M. Cuenas s.i. Album Histórico Guadalupano del IV Centenario MCMXXXI*, (México 1931). En 1933 el arzobispo de México, *Pascual Díaz*, en nombre

ellos Juan Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548), y de no pocos españoles naturalizados en aquellas nuevas tierras. La presencia operante de aquella “Traditio” continúa viva también hoy. Este es el “milagro moral” que una visión meramente positivista no puede desentrañar.

En el estudio de la “Traditio” guadalupana hay que tener en cuenta el tipo de fuentes históricas a nuestra disposición: “indígenas”, “españolas”, y “criollas”. Hay que acercarse a cada uno de estos filones con un método apropiado, sobre todo al considerar las fuentes “indígenas”. Aquí nos encontramos con una problemática de tipo filológico que se podría parangonar a los problemas de crítica histórica con que un exegeta bíblico se encuentra a la hora de interpretar el lenguaje bíblico para que su exégesis no sea anacrónicamente desfasada o modernistamente interpretada.

11. Las dos fuentes indígenas escritas más importantes

El *Nican Mopobua* es la narración india más completa y poética de las “Apariciones guadalupanas”, con un lenguaje claro y elocuente para los indios. Se trata de una pieza literaria de extraordinaria belleza, donde se vuelca toda la sensibilidad indígena. Este documento hay que interpretarlo según los géneros literarios indígenas que no corresponden ciertamente al método occidental de transcribir los hechos históricos. Pero ¿se trata de un documento auténtico? ¿Quién es su autor? ¿Qué valor tienen sus afirmaciones? ¿Qué género literario usa? ¿Tiene fiabilidad desde un punto de vista crítico histórico? Los guadalupenólogos se han formulado estas preguntas desde hace un par de siglos.

La primera referencia documentable indirecta a este importante documento la hallamos en una obra aparecida en 1648 del oratoriano *Miguel Sánchez* con el título de: “Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe. Milagrosamente aparecida en la ciudad de México. Celebrada en su Historia, con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis”. México 1648⁶⁶. El autor es uno de los testigos de las “Informaciones” Canónicas Guadalupanas de 1666. La obra

226 obispos latino-americanos solicita a Pío XI el Patronato efectivo de la Virgen de Guadalupe concedido ya por Pío X. La respuesta afirmativa es del 18. 5.1933, en: Arch. Congr. Pro Causis Sanctorum, R. 312. El 12 de octubre de 1945 Pío XII envía un radiomensaje con motivo del 500 aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de Guadalupe a todos los mexicanos, en: AAS, 36 (1945) 264-267. Juan XXIII con motivo del 50 aniversario del Patronato de la Virgen de Guadalupe de toda América Latina envía otro mensaje, en: AAS, 53 (1961) 685-687. Durante, su visita a México y a Guadalupe en enero de 1979 inaugurando la 3ª Conferencia del CELAM en Puebla Juan Pablo II subrayó el papel del Acontecimiento Guadalupano y lo mismo hizo expresamente la misma Conferencia: Documentos de Puebla, n. 446.

⁶⁶Miguel Sánchez nace en Puebla hacia 1606 y muere en México el 22. 3.1674. Pidió en su testamento ser enterrado en la ermita de Guadalupe.

citada, escrita con un cargado estilo barroco, imagina que el capítulo 12 del Apocalipsis se refiere precisamente a México. El autor declara que había investigado en los archivos y que había encontrado en ellos una serie de “papeles” de origen indígena, que los guadalupenólogos suponen ser los del ‘Nican Mopohua’⁶⁷.

La primera publicación del “Nican Mopohua” se debe al bachiller Luis Lasso de la Vega en 1649⁶⁸ con el título de: “Huei Tlamabuizoiúca omenexiti in ilhuicae tlatoca cihuapilli Santa Maria Totlaconatzin Guadalupe in nica huei altepehuac”. México 1649. Pero Lasso de la Vega no nos da las fuentes de su información, ni dice tampoco si lo que él escribe es una transcripción de un documento indígena precedente. Se presenta como autor de lo mismo⁶⁹.

Lasso de la Vega parece que compuso su obra en náhuatl fundiendo o usando dos documentos indígenas precedentes: el citado “Nican Mopohua” y otro llamado por los guadalupenólogos “Nican Motecpana”. Ambos documentos fundidos quedaron así hasta que en 1926 el sacerdote mexicano Jesús García Gutiérrez (1875-1958)⁷⁰ intentó distinguir y recomponer el texto del “Nican Mopohua” a partir de los fragmentos presentes- en la obra de Lasso de la Vega en tos pocos ejemplares mutilados de la misma que han llegado hasta nosotros⁷¹. La edición recompuesta por García Gutiérrez fue presentada con una correspondiente traducción castellana y notas filológicas del nahuatlatólogo Primo Feliciano Velázquez⁷².

⁶⁷En: E. DE LA TORRE VILLAR, - R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricas*, México 1982.

⁶⁸Luis Lasso de la Vega, capellán del santuario de Guadalupe, conocía el náhuatl. Muere poco antes de las “Informaciones Canónicas de 1666”. Los guadalupólogos suelen traducir las palabras “Huei Tlamabuizoiúca” por “El gran Acontecimiento”.

⁶⁹En: E. DE LA TORRE VILLAR, - R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricas*, 282-308. Solamente el censor del libro, el P. Baltasar González S.J. declara que “Halló esta (obra) ajustada a lo que por tradición y anales se sabe del hecho” (*Testimonios históricos*, 288).

⁷⁰Jesús García Gutiérrez, nacido en Huixquilucan (México) en 1875. Fue ordenado sacerdote en 1900, miembro de la Academia Mexicana de la Historia, guadalupanista conocido, en su obra: “El primer Siglo Guadalupano”, recoge diversas fuentes del siglo XVI; en: LÓPEZ DE ESCALERA, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, (México 1964).

⁷¹GARCÍA GUTIÉRREZ escribe en el prólogo de la edición de 1926 que: en 1649 habían sido impresos -sólo unas 500 copias; la mayor parte de los ejemplares se habían perdido, o deteriorado por lo que tuvo que recoger los fragmentos de algunos que quedaban para poder recomponer el texto completo.

⁷²J. GARCÍA GUTIÉRREZ, - P. FELICIANO VELÁZQUEZ, *Se apareció maravillosamente la Reina del Cielo Santa María, Nuestra Amada Madre de Guadalupe, aquí cerca de la Ciudad de México en el lugar nombrado Tepeyac*, (Ed. México 1926). Otras noticias específicas sobre la existencia de tal documento: Francisco de FLORENCIA s.j., *La Estrella del Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz Evangélica en este Nuevo Mundo, en la cumbre del cerro de Tepeyac en orilla del mar Tezcuacan, a un natural recién convertido-, pintada tres días después milagrosamente en su telón o capa de lienzo, delante del obispo y de su familia en su casa obispal: Para luz en la fe de los indios; para rumbo cierto en los Españoles en la virtud; para serenidad de las tempestuosas inundaciones de la laguna*. En la *Historia de la milagrosa imagen de N. Señora de Guadalupe de México que se apareció en la manta de Juan Diego*, (México 1688: edición-príncipe en: Biblioteca Nacional de México, R. 16M, M 4FLO). La obra recoge la tradición del “Nican Mopohua”, del “Nican Motecpana”, de la obra del oratoriano Miguel Sánchez y las “Informaciones Canónicas de 1666”; en: E. DE LA TORRE VILLAR, R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricas*, 359-399.

Según los estudiosos citados el autor del "Nican Mopohua" sería el notable indio Don Antonio Valeriano⁷³. Parece ser que fue uno de los jóvenes indios fundadores del Colegio franciscano de Santa Cruz de Tlatelolco en 1536 donde se educaban los hijos de los principales junto con jóvenes fraile franciscanos españoles. Llegaría a ser profesor y rector del mismo, colaborador de Fray Bernardino de Sahagún, y juez y gobernador indio de México. Fue un hombre de letras y de reconocida piedad que mereció diversas mercedes del Rey de España⁷⁴. Murió en 1605 y fue enterrado en la capilla de San José. Su rango de nobleza le vino por su matrimonio con doña Isabel Huanitzin, de la casa real de Teochtitlán⁷⁵. El manuscrito de Antonio Valeriano pasaría a manos de Fernando de Alba Ixtlilxóchitl. La estrecha relación familiar existente entre ambos explicaría los motivos por los que el manuscrito original fue a parar en las manos del último. De hecho el bisabuelo de Fernando de Alba Ixtlilxóchitl había sido acogido en el feudo de los parientes de Antonio Valeriano en momentos de dificultad.

El otro documento indígena importante es el *Nican Motecpana*⁷⁶ de finales del siglo XVI o principios del XVII, cuyo autor es don Fernando de *Alva Ixtlilxóchitl* (1578?-1650)⁷⁷.

Era un noble de sangre mestiza, nacido en 1568, relacionado directamente con los protagonistas de la historia guadalupana. Fue además un historiador de las culturas prehispánicas y de la conquista de México. Había estudiado en el Colegio Franciscano de Santa Cruz de Tlatelolco. Don Fernando de Alva es una síntesis de la unión de los dos pueblos que se habían encontrado. En estos dos documentos beben las obras de Miguel Sánchez, Luis Lasso de la Vega, Luis Becerra Tanco, y el albacea del cacicazgo Carlos de Sigüenza y Góngora. De estos autores interdependientes entre sí, dependen todos los demás⁷⁸.

⁷³Sobre Antonio Valeriano: P. GARCÍA GRANADOS, *Diccionario Biográfico de Historia de México. Indios Cristianos*, 1 (U.N.A.M. Instituto de Historia México 1953) 225-224.

⁷⁴R. RICARD, *La conquista Espiritual de México*. Trad. esp. de A. M. GARIBAY, Libro II (México 1947) 394-419, cita una carta de A. Valeriano en buen latín clásico, la carta fue escrita por el P. Juan Bautista en el prólogo de su "Sermonario en lengua náhuatl", (México 1606-1607?).

⁷⁵Testimonio del erudito Carlos de Sigüenza y Góngora s. j. (México 1645-1700), amigo de Don Juan de Alba, hijo de don Fernando de Alba, y su albacea testamentario, que certifica que entre los papeles del difunto se encuentra el original mexicano (del que habla el lic. Luis Becerra, i. e. el "Nican Mopohua" n.d.r.) ... de don Antonio Valeriano indio que es su verdadero autor; también en: L. BECERRA TANCO, *Felicidad de México en el principio, y milagroso origen que tuvo el santuario de la Virgen María N. Señora de Guadalupe (México 1675)*; edición crítica en: *Testimonios Históricos* 309-333; G. MUNCH, *El Cacicazgo de San Juan de Teotihuacan durante la Colonia (1521-1821)*, (S.E.P.- 1 N.A.H. México 1976) 29; Fernando DE ALVA, *Obras Históricas*. Introducción de E. O'Gorman, U.N.A.M.- I.I.H., I (México 1975) 37-42.

⁷⁶Un MS se encuentra en la "Public Library" Lennox, Nueva York (U.S.A.). E. DE LA TORRE VILLAR R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricos*, 298. La traducción al español es de Primo Feliciano Velázquez.

⁷⁷Era hijo de un español, Juan de Navas Pérez de Peralada, v de una mestiza, Ana Cortés Ixtlilxóchitl, a su vez mestiza de descendencia española por línea paterna e india por línea materna, a su vez descendiente por línea paterna directa de los reyes de Texcoco, entre ellos Ixtlilxóchitl, el mejor aliado de Cortés, casado con Papatzin (Beatriz), hija del penúltimo emperador azteca Cuicáhuac, y por línea materna directa de los emperadores aztecas. Los bisabuelos maternos de Fernando de Alba Ixtlilxóchitl eran por ello descendientes directos de las familias reales de Texcoco y azteca. Se conserva el testamento de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin (+1563), bisabuelo materno de Fernando de Alba, en el que menciona a la Virgen de Guadalupe y a Fray Bernardino de Sahagún, del cual era amigo. La esposa de Antonio Valeriano era prima segunda de la esposa de Quetzalmamalitzin. El emperador que recibió a Cortés, Motecuhzoma Xocoyotzin, era

12. Su significado

Estas fuentes nos hablan de una situación dramática a principios de la historia de la Evangelización en América, de la desesperanza y frustración trágica por parte de los indios, y de la dificultad para transmitir el anuncio evangélico por parte de los misioneros españoles. Entonces sucede algo imprevisto: uno de aquellos “gesta Domini in tempore” de los que es rica la historia de la Iglesia.

Según la “Traditio” guadalupana reflejada en estas fuentes en los primeros días de diciembre de 1531 en el cerro de Tepeyac (o Tepeyacac), un cerro consagrado al culto de la diosa azteca Tonantzin y lugar culto y de sacrificios humanos según las concepciones religiosas de aquellos pueblos, al margen de la gran laguna de México, y hoy a las afueras de la actual ciudad de México, la Madre de Dios se aparece a un indio, neófito cristiano, de unos 50 años, Juan Diego Cuauhtlatotzín (“Cuauhtlatoa” en lengua náhuatl significa “el águila que habla”), que se encaminaba a la ciudad o a la misión franciscana. Juan Diego habría sido uno de los primeros indios bautizados por Motolinía. El vidente fue el mensajero de Santa María ante el obispo electo de México Zumárraga, quien habría solicitado “una prueba” de la autenticidad del mensaje. La prueba que la Virgen le habría dado habría sido la historia conocida de las rosas “castellanas” recogidas por Juan Diego en aquel cerro yerto en su “tilma” o “ayate” donde se habría estampado o se habría pintado la imagen mestiza, ni india ni española, de María en el momento en que el indio lo extendía ante el obispo franciscano. Aquella imagen fue desde entonces un catecismo misionero a través de los elementos culturales del valle del Anahuac. En el “ayate transformado de Juan Diego” los indios pudieron leer el significado de aquel Acontecimiento. Era como el parto de una nueva historia y el comienzo de una nueva “Traditio” cultural cristiana.

Una pregunta surge y se impone inmediatamente al historiador: ¿nos encontramos ante un acontecimiento histórico, por muy revestido que se halle de

también hijo de Axayacatl y por lo tanto tío abuelo de la esposa de Antonio Valeriano y de la de Quetzalmamalitzin. Esta parentela es importante porque explica las relaciones que pudieron tener los autores de los dos documentos indígenas más fundamentales, las fuentes de donde han podido tomar muchas noticias seguras, y el por qué el manuscrito de Valeriano pudo ir a parar a manos del bisnieto de Quetzalmamalitzin, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. G. Munch, *El cacicazgo de San Juan Teotihuacan*, 9; J. ROMERO SALINAS, *Precisiones Históricas*, 121. Fernando de Alva en el “Nican Molestpana” nos da algunos datos importante, en: E. DE LA TORRE VILLAR, - R. NAVARRO DE ANDA, *Testimonios Históricos*, 298-307; también Mendieta, *Historia Eclesiástica*, II (Ed. México 1945) 207; Fernando DE ALVA, *Obras Históricas*, (U.N.A.M. México 1985); P. García GRANADOS, *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México*, III (U.N.A.M.-I.H., México 1953) 252.

“Carlos de SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Piedad Heroica de Don Fernando Cortés* (México 1690), reeditada por: J. Delgado, (México 1960), afirma la paternidad de Antonio Valeriano del principal manuscrito; dice que había encontrado tales manuscritos, según el originales y de letra de Antonio Valeriano, entre 105 papeles de Don Fernando De Alva. Para noticias sobre C. Sigüenza y Góngora en: P. Feliciano Velázquez, *La Aparición de la Santa María de Guadalupe*, (México 1931) 137. Mexicana Ioannis Didaci Cuauhtlatotzín, I 113-114. Uno de los mayores antiaparcionistas como Edmundo O’GORMANN, *Destierro de Sombas*, 50, reconoce las afirmaciones de Burrus en cuanto a la fecha, autenticidad y paternidad del documento, pero lo coloca en el género literario de las obras teatrales religiosas catequéticas en uso en la España del tiempo y que sería importada en México por los misioneros. Hay también que notar que O’Gormann es filosóficamente un idealista en relación al modo de concebir la historia y su metodología.

elementos poéticos y culturales propios de una cultura específica, pero siempre un hecho acontecido y sujeto a constatación en las fuentes históricas, o solo un símbolo cultural creado con fines evangelizadores y más tarde patrióticos, todo ello noble y lícito, pero solo con un valor o en una historia manejada según la concepción del más puro idealismo filosófico?. La respuesta a esta pregunta es el objetivo de la presente investigación que aquí presentamos y que irá adelante.

El Acontecimiento guadalupano fue la respuesta de gracia a una situación humanamente sin salida, la relación entre los indios y los recién llegados. El indio Juan Diego fue el gancho entre el mundo antiguo mexicano prehispánico y no cristiano, y la propuesta misionera cristiana llegada a través de la mediación hispana. El resultado fue el alumbramiento de un nuevo pueblo cristianizado. Juan Diego no era ni un español llegado con Cortés, ni un misionero franciscano español. Era un indígena perteneciente a aquel viejo mundo. El grupo escultórico que hoy se puede contemplar en la colina de Tepeyac expresa con una hermosura plástica excepcional este mensaje. Esta es la peculiaridad de la mediación eclesial del indio Juan Diego, el “enviado-embajador de Santa María de Guadalupe”, como lo llama el “Nican Mopohua”. Juan Diego sería así el misionero elegido por Dios para este encuentro en el que de nuevo Cristo va a encarnarse en una humanidad cultural concreta a través de la mediación de María. El encuentro, que Motolinía en su carta a Carlos V veía humanamente imposible si no interviene Santa María, va a ser ahora una realidad liberadora. Aquellos dos mundos hasta entonces desconocidos entre sí, y ahora enemigos, con todas las premisas para el odio o para la aceptación fatalista de la derrota por parte de los indios vencidos, y para el desprecio o la explotación por parte de los recién llegados, se empezaron a reconocer en aquel símbolo tangible de María, imagen de Iglesia, anunciado a través de un indio convertido y acogido por todos. Se llegó así a una inculturación del acontecimiento cristiano en el mundo cultural mexicano. Es el nacimiento del pueblo latinoamericano. El olvido de esta historia y de estos datos producirá las grandes rupturas y antagonismos entre aquellos dos mundos reinterpretados por nuevas situaciones, sobre todo a partir del siglo XVIII y XIX. Una convergencia interior de los mismos es el milagro que sólo el Acontecimiento cristiano puede constantemente alumbrar.

13. Consecuencias del encuentro

Las consecuencias de tal encuentro en la historia del cristianismo son numerosas e importantes. Ante todo desde el punto de vista estadístico los católicos de lengua hispano-portuguesa constituyen la mayoría estadística de los miembros de la Iglesia Católica. Desde el punto de la metodología misionera en la historia del cristianismo los misioneros cristianos pertenecían al bando de los

“invasores” y tienen que asumir la defensa de los derechos humanos de los ‘invadidos’ frente a sus mismos paisanos que se confesaban cristianos. En tercer lugar siendo coherentes con el Evangelio, francos y fuertes en la denuncia, los misioneros católicos no optaron por uno de estos dos mundos contra el otro. Presentaron el Acontecimiento cristiano como un hecho significativo para ambos. En esto Dios dispuso misteriosamente el Acontecimiento guadalupano como confirmación de tal metodología esencial del anuncio cristiano e impulso efectivo del mismo en aquellos momentos dramáticos iniciales. Esto nos demuestra cómo el cristianismo es un fenómeno capaz de diálogo con lo humano desde el primer momento en que entra en contacto con una situación humana, por dramática que sea.

Existe un fresco de principios del siglo XVII en el antiguo convento franciscano de Ozumba que representa los comienzos de la historia cristiana de México, y podemos decir de todo el continente americano: la llegada los ‘Doce apóstoles’ misioneros franciscanos a Tenochtilán en junio de 1524, los tres indios adolescentes protomártires del continente americano, las Apariciones de Santa María de Guadalupe, y el indio Juan Diego con la aureola de santo. Prescindiendo en este momento de pronunciarnos sobre la parte guadalupana del mismo en cuanto a su fecha de elaboración, si se trata de una inserción posterior o formaba parte del fresco original, la pintura muestra claramente la unidad y de la continuidad de esta historia de los momentos que la han constituidos.

La Imagen de María ante la que se halla arrodillado el indio es el eslabón que unirá a los dos mundos allí representados. Así lo ha percibido la auténtica tradición cristiana mexicana. Este es el aspecto que el Papa Juan Pablo II en su segunda visita a México en el mes de mayo de 1990 subrayó al proponer al indio Juan Diego como auténtico apóstol de su pueblo y ‘mensajero’ de Santa María de Guadalupe.

El milagro realizado en América Latina, y en México en particular, es que tal conciencia de pertenencia cristiana ha llegado hasta hoy superando las numerosas peripecias, con frecuencia dramáticas, de su historia. Basta leer la historia mexicana: desde la dolorosa gestación del pueblo mexicano hasta las represiones sangrientas, de la Iglesia por parte de la masonería y el radicalismo liberal, o las violencias exteriores sufridas a lo largo de los dos últimos siglos.

En estas páginas dolorosas tenemos la continuidad de la “Traditio” guadalupana que mantiene vivo a un pueblo y le da la dimensión real de su Destino. Lo reconocía a su modo el pensador liberal mexicano Ignacio Manuel Altamirano, un mestizo que combatió en las filas liberales juaristas en la Guerra de

la Reforma, y contra la Intervención Francesa: "Si hay- una tradición verdaderamente antigua, nacional y universalmente aceptada en México, es la que se refiere a la Aparición de la Virgen de Guadalupe (...) No hay nadie, ni entre los indios más montaraces, ni entre los mestizos más incultos y abyectos que ignore la Aparición de la Virgen de Guadalupe ... En ella están acordes no sólo todas las razas que habitan el suelo mexicano, sino lo que es más sorprendente aún todos los partidos que han ensangrentado el país, por espacio de medio siglo (...). En último extremo, en los casos desesperados, el culto a la Virgen mexicana es el único vínculo que los une ... La profunda división social (...) desaparece también, solamente ante los altares de la Virgen de Guadalupe. Allí son igualados todos, mestizos e indios, aristócratas y plebeyos, pobres y ricos, conservadores y liberales (...). Los autores (de la tradición guadalupana) fueron el obispo español Zumárraga y el indio Juan Diego que comulgaron juntos en el banquete social, con motivo de la Aparición, y que se presentan en la imaginación popular, arrodillados ante la Virgen en la misma grada. (...) En cada mexicano existe siempre una dosis más o menos grande de Juan Diego"⁹.



El español Zumárraga y el indio Juan Diego "arrodillados ante la Virgen en la misma grada", y la última frase sobre la dosis de Juan Diego en cada mexicano, y diríamos en cada latinoamericano, sintetizan las dimensiones de la "Traditio" guadalupana y las consecuencias de aquel encuentro que el acontecimiento cristiano aún continúa fecundando contra todos los intentos de reconducirlo a una ruptura o contraposición.

P. Fidel González Fernández
mccj

Dr. en Historia de la Iglesia
Universidad Gregoriana - Roma

⁹I. M. ALTAMIRANO, *Las Fiestas de Guadalupe*, (México 1884) 1130-1133.